

El porvenir del programa institucional de la Universidad de Buenos Aires. Un acercamiento a la figura de Risieri Frondizi

Sandra CARLI

Universidad de Buenos Aires, CONICET

Resumen

Las Universidades públicas en América Latina se enfrentan a nuevos dilemas y problemas en un escenario de globalización académica, tendencias a la transnacionalización y privatización de la educación universitaria y a la descapitalización del sistema público. El tiempo presente invita a explorar lo que Francois Dubet denominó como el proceso de declive de las instituciones modernas. En tanto ese declive se vincula con la sobrevivencia precaria de “programas institucionales” configurados en otros ciclos históricos, en este artículo nos proponemos explorar el caso de la Universidad de Buenos Aires. Nuestro objetivo es indagar en qué período histórico quedó localizado el programa institucional y cuáles de sus improntas permanecen hoy, deteniéndonos en el ciclo que la historiografía sobre la Universidad argentina identifica como de renovación y modernización universitaria (1955-1966). Para ello exploraremos la obra escrita y la trayectoria de Risieri Frondizi, una figura de notorio prestigio, a la vez olvidada pero omnipresente en toda reflexión sobre la Universidad.

Palabras Clave: Universidad – Programa Institucional – Risieri Frondizi

Abstract

Public universities in Latin America are confronted to new dilemmas and problems in a globalized academic scene, tendencies to transnationalization and privatization of the university education and undercapitalization of the public system. The present conjuncture invites to explore what Francis Dubet called the process of decline of modern institutions. Since this decline is related to precarious survivance of “institutional programmes” set up along other historical cycles, we intend to explore in this article the case of the University of Buenos Aires. Our objective is to inquire into the historical period in which its institutional programme was localized, which of its marks remain today and dwelling upon the cycle, that the Argentinean University historiography identifies as one of university renovation and modernization (1955-1966). For this reason we shall explore Risieri Frondizi’s written work and background, a well-known prestigious character sometimes forgotten, but at the same time omnipresent in every thought about the University.

Keywords: University – Institutional Programme – Risieri Frondizi

Una reforma intensa

Este texto constituye un avance de un estudio en curso sobre la obra y la trayectoria de una figura clave de la historia de la Universidad argentina, Risieri Frondizi, quien fuera Rector de la Universidad de Buenos Aires entre 1957 y 1962. El acercamiento retrospectivo a dicha obra se asienta en una hipótesis que plantea que el “programa institucional” (Dubet, 2006) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) quedó localizado en el período 1955-1966 y que muchas indagaciones, polémicas e imaginarios actuales exploran de diversa manera la continuidad, discontinuidad o imposibilidad histórica de aquel programa en el presente. Nos interesa explorar ese período histórico y escuchar las resonancias del mismo en el presente, en tanto entonces quedó inconcluso un proceso de modernización universitaria en ciernes. Pero también nos interesa situar un itinerario biográfico que ofrece elementos para la comprensión del papel de ciertas figuras en relación con ideas e intervenciones institucionales específicas¹.

Explorar, desde preguntas del presente, las ideas de Risieri Frondizi -quien fuera considerado uno de los referentes destacados del llamado “período de oro” de la Universidad de Buenos Aires- no es tarea sencilla. En primer lugar, porque cierta mitificación del pasado puede deslizarse en esa exploración de un tiempo cargado de positividad, tal como se registra en estudios históricos y en discursos actuales; mitificación que al mismo tiempo niega el carácter polémico y la conflictividad política de aquel período. En segundo lugar, porque la interrogación de dicha obra desde inquietudes del presente pone en evidencia los dilemas irresueltos de la Universidad argentina vinculados -en sentido amplio- con la relación entre política, sociedad y Universidad en nuestro país. El carácter errático y hasta traumático de los avatares universitarios en la segunda mitad del siglo XX, convulsionados por los procesos políticos y económicos de la Argentina reciente, así como el cambio de los escenarios locales y globales en los que las Universidades públicas llevan adelante sus viejas “misiones”, constituyen elementos que dificultan el acercamiento al pasado.

Según Buchbinder (2005) el período 1955-1966, se caracterizó por la combinación de un proceso de renovación universitaria y por un proceso de desperonización de la Universidad, iniciado con el Golpe Militar que derrocó el segundo gobierno de Juan Domingo Perón en 1955. Por otra parte sostiene que se trató de una “modernización limitada” y que sus efectos no deberían exagerarse en tanto no afectó a todas las Universidades y que, en el caso de la Universidad de Buenos Aires, sólo se produjo en algunas facultades. Otros autores caracterizan el desarrollo iniciado como “un nítido proceso de profesionalización trunca” (Prego y Estevanéz, 2002: 24) y como “un verdadero experimento institucional” (Suasnábar, 2004: 51).

Sin embargo, aun considerando las limitaciones y el carácter parcial de este proceso, nuestra hipótesis plantea que en ese período se configuró el programa institucional de las Universidades modernas argentinas, entendido como “el proceso social que transforma valores y principios en acción y en subjetividad por el sesgo de

un trabajo profesional específico y organizado” (Dubet, 2006: p. 32). En el caso de la UBA, este período de renovación universitaria fue especialmente intenso, incluyendo el dictado de nuevos estatutos que otorgaron mayor representación a los estudiantes, que se convierten en actor protagónico en el proceso institucional. En ese programa institucional la idea de “reforma” establece un horizonte de cambio, asociado a los ecos de la reforma universitaria del 1918 y al reformismo², a los nuevos impulsos del programa desarrollista y al pasaje a un ámbito de gobierno universitario, y en este sentido de acción político-institucional, de una figura que venía elaborando un conjunto de ideas expresadas en cursos y artículos durante los años anteriores. Recordemos que esa reforma se despliega a nivel nacional durante el período presidencial de Arturo Frondizi, hermano de Risieri Frondizi, que inaugura el llamado “ciclo desarrollista”. Durante la gestión de Frondizi como Rector de dicha Universidad (elegido como rector en diciembre de 1957) se reconocen algunos hitos institucionales -algunos de ellos perfilados durante la gestión de José Luis Romero como Rector normalizador (1955-1956)- cuya pervivencia, aunque devaluada, destruida o congelada en su despliegue, encontramos en el presente. Pueden reconocerse los significados de aquella experiencia, para entonces reciente, en la mirada retrospectiva de esa etapa que Frondizi nos acerca en el texto titulado *La Universidad en un mundo de tensiones* publicado en 1971 por la editorial Paidós:

“La reforma tuvo una intención profunda y respondió a un plan concreto de labor que enuncié al tomar posesión del Rectorado el 27 de diciembre de 1957. Muchos factores retardaron su marcha y no pudo alcanzar el nivel y la amplitud que inicialmente se propuso. Quien quiera advertir el ímpetu que tenía debe recordar que en menos de un año (1958) se crearon -por iniciativa del Rectorado- y se pusieron en marcha -con la colaboración desinteresada de muchos universitarios- los siguientes organismos: Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba), Ciudad Universitaria, dedicación exclusiva del personal docente y de investigación, en todas sus jerarquías, becas para estudiantes y graduados, Escuela de Salud Pública, y se pusieron en funcionamiento otros organismos importantes que solo figuraban en el papel.

En ese mismo año se redactaron, discutieron públicamente y aprobaron los nuevos Estatutos de la Universidad, con participación activa de profesores, graduados y estudiantes. En ellos se incorporaron un conjunto de principios fundamentales que sirvieron de modelo a otras universidades del país y del extranjero” (2005: 36-37).

Como puede advertirse en el párrafo citado, Frondizi señala el carácter intenso aunque parcial de aquella reforma y su papel de vanguardia, pero también su celeridad y sobre todo la existencia de un “plan”, aunque también que “toda esta labor se hizo bajo tormentas (2005: 44). Los testimonios actuales de protagonistas de esa reforma también destacan dicha intensidad y enriquecen la mirada del pasado

con anécdotas sobre la construcción cotidiana de una Universidad en un período de inestabilidad y contingencias de diverso tipo (Rotunno y Díaz de Guijarro, 2003), relativizando la contundencia de interpretaciones de aquel período que saturaron los discursos universitarios (acusación de “cientificismo”, etc).

Una forma de entender los horizontes de esa reforma, pero al mismo tiempo su papel -como hemos planteado- en la configuración de un programa institucional para la UBA, es recorrer algunos textos claves de Risieri Frondizi, en tanto están delineados allí algunos elementos que indican una perspectiva *profesional* de trabajo sobre los otros (centralmente, los estudiantes universitarios), que recoge y materializa ciertas ideas de la época y que confieren a la institución universitaria un nuevo sentido. Un sentido institucional que asume la dimensión *pragmática* de la acción universitaria, no exenta de sentidos filosóficos y éticos, y que supone un corrimiento respecto de posiciones elitistas, idealistas e inclusive radicalizadas, reacias al cambio institucional. Si bien el relato sobre aquella reforma implementada entre 1957 y 1962 toma forma y mayor conocimiento público en un libro publicado con posterioridad (1971), el recorrido de su itinerario biográfico y de textos anteriores permite reconocer el proceso de elaboración filosófica y pedagógica de ciertas ideas sobre la universidad que había comenzado en los años 40. En dicha obra Frondizi no nombra a colegas que participaron en el diseño de esa reforma, sin embargo utiliza un “nosotros” para referirse a la misma y en algunos casos a la primera persona (el rector como responsable general de la reforma). El relato retrospectivo sobre la reforma realizada en un espacio-tiempo (la UBA, entre 1957 y 1962) pero también el despliegue de referencias teóricas e institucionales vinculadas al conocimiento de realidades universitarias en otros países, que se evidencia en la bibliografía comentada que acompaña el texto, marcan también su deseo de proponer en plenos años 70 un horizonte para la universidad argentina del futuro.

Nos interesa entonces explorar tres aspectos de su obra escrita que permiten en forma más general pensar problemas históricos y actuales de la Universidad Pública:

1. su *perspectiva filosófico-política*, que combina componentes liberales y democráticos, el peso de la filosofía angloamericana, una apropiación crítica del pragmatismo y una vinculación con la producción filosófica de América Latina. Esta perspectiva se articuló de manera particular en un programa académico-profesional de reforma de la Universidad que comprendía una agenda amplia de temas y problemas y que buscó resolver la tensión entre igualdad (de oportunidades de ingreso), libertad (de pensamiento) y responsabilidad (en el rendimiento).
2. su *perspectiva pedagógica y cultural* que da forma a una *reforma educativa* en la Universidad en la que ocupó un lugar central lo que denomina como “la formación cultural” de los estudiantes, en tanto tarea pública de la Universidad y como modo de construir una base común que equilibre las desigualdades formativas de los estudiantes ingresantes.
3. su *visión sobre los estudiantes universitarios* como emergentes de una sociedad

inmigratoria como la argentina, pero a la vez como actores claves del proceso universitario y de la cuestión universitaria en los años 50 y 60, en pleno proceso en la Argentina de crecimiento de la movilidad social ascendente y del sector juvenil.

¿Cómo pensar y actuar en la Universidad? Una entrada por la biografía filosófica a la cuestión universitaria

Los textos que se detienen en el análisis de la trayectoria filosófica y de la obra de Risieri Frondizi³ reconocen una amplia formación en todas las corrientes filosóficas de la primera mitad del siglo XX y destacan su papel en la introducción de ideas, autores y problemáticas de origen anglosajón en el diálogo filosófico latinoamericano; su originalidad en el tratamiento de una teoría del *yo*; la particularidad de su filosofía, caracterizada por la circularidad y el tratamiento de problemas, el lugar de la libertad y de la actividad filosófica en la Universidad; y su condición de filósofo panamericano (Gracia, 1980; Gracia, 1986; Sauret, 1988; Gracia y Millán-Zaibert, 2003). En tal sentido, Jorge Gracia caracteriza a Frondizi como un “filósofo panamericano” cuya influencia no se restringió a círculos nacionales, aunque adjudica esta condición a un fenómeno endémico: la represión política y la falta de libertad intelectual, imperantes durante varios interregnos del siglo XX, teniendo en cuenta que Frondizi “en total pasó más de veintiséis años fuera de su país por razones políticas” (1986: p11)⁴. Por otra parte, era partidario del desarrollo de la filosofía *en* América Latina y tenía un contacto permanente con sus principales figuras (en México, Venezuela, Perú, etc), aunque no adscribía a la idea de una filosofía “latinoamericanista”, tema sobre el cual escribió varios artículos.

El *estilo filosófico* de los textos de Frondizi⁵ está marcado por la influencia de la filosofía anglosajona, que deja sus huellas en un tipo de escritura despojada y no barroca⁶, en la que se pone en juego una constante defensa de la libertad intelectual y una notoria diferenciación respecto de corrientes como el marxismo y el psicoanálisis y de sus lenguajes específicos. “(...)He sido llamado empirista, humanista, idealista, historicista, etc. Evitaré etiquetas” sostuvo en “Bosquejo de mi filosofía: El empirismo como humanismo” de 1953, donde ensaya una revisión de su filosofía. En esa revisión, y en el conjunto de sus textos filosóficos, se destaca el concepto de experiencia humana y la multiplicidad de tipos de experiencia, la teoría del yo y su papel en la dirección del flujo experiencial, la idea de situación como lugar que da existencia al yo⁷. Esta constelación de conceptos se configura a partir de su adhesión a la teoría de la Gestalt, sus diferencias con el existencialismo y con el psicoanálisis, y su énfasis en la libertad como ser del hombre y en la conciencia. Algunos autores lo inscriben en la “tendencia analítica” a pesar de cuestionar sus excesos (Miró Quesada, 1980).

El tratamiento particular que realiza de la noción de *experiencia*, resulta crítico de la fenomenología, orientación propia de Francisco Romero de quien fuera discípulo, y más cercano al pragmatismo de John Dewey⁸. Según el testimonio de Ricardo Maliandi, Frondizi llegó a conocer a Dewey (1894-1952). Sin embargo la estancia de

Fronzizi en la Universidad de Columbia fue recién en 1955, cuando fue invitado a dar un curso de filosofía de la educación, años después de la muerte del autor. Cabe destacar que Dewey era una figura muy reconocida en todo Estados Unidos y puede haber tomado contacto con él con anterioridad. Por otra parte, según el testimonio de Jorge Gracia, la Universidad de Southern Illinois, en la que se jubiló en 1979, estaba especializada en filosofía americana y en Dewey y los pragmáticos.

Fronzizi postulaba que el objeto de la filosofía era “ofrecer una serie de ideas comprensivas, empíricas y coherentes” que guíen las acciones libres de los hombres y que su ejercicio consistía en “aprender a interrogar”. La postulación de la existencia de un *yo* que impide que la personalidad se constituya solo por el pasado y que permite que la vida se proyecte al futuro y emerja de la corriente de experiencias sin fluir en ella, orientándose en situaciones concretas, supone un distanciamiento respecto de la tradición filosófica europea más atenta a las tradiciones y a las herencias. “No vamos a la deriva en la corriente experiencial. Decidimos su curso, su futuro” (1953, en 1986: 28), sostiene, dando indicios para comprender la celeridad de aquella reforma que encabezó y poniendo en juego lo que podríamos denominar como un “lenguaje para la Universidad” con capacidad para producir un pasaje de ideas generales a acciones y decisiones de orden institucional.

Esa perspectiva filosófica, bosquejada en 1953, y que anticipa cierta forma de leer y de actuar en la Universidad, se acompaña con una abierta crítica al peronismo. El pensamiento liberal-democrático -que también pueda postularse como un liberalismo de izquierda⁹- de Risieri Fronzizi incluía un cuestionamiento radical de la política universitaria del nuevo gobierno. En los escritos encontramos, por un lado, una idea de Universidad, antagónica respecto de las postulaciones que el peronismo construiría a través del tiempo, filiada a la herencia de los postulados de la Reforma Universitaria de 1918, y por otro, un posicionamiento crítico respecto de las consecuencias de la política del peronismo sobre el sistema universitario durante el período 1946-1955.

En “Función social de la Universidad” de 1941, Fronzizi planteaba que la Universidad debía formar “hombres cultos”:

“La universidad es por esencia una institución aristocrática. No entendemos por aristocracia, de más está decirlo, la que otorga la renta de los depósitos bancarios ni tampoco la que tiene su origen en el nacimiento; solo concebimos una aristocracia intelectual y moral. La aristocracia, por otra parte, no puede heredarse, sino que debe ser adquirida y mantenida día a día por el pensamiento y por la acción” (1986: 350).

Esa “*aristocracia*” producida a través de la decantación propia del funcionamiento universitario y del rendimiento de los estudiantes, estaba en abierta contraposición con las ideas de “divulgación” o “popularización de conocimientos” por parte de la Universidad, que rodeaban la figura de “universidad popular” promovida

entonces por el socialismo y que también marcarían la política universitaria del peronismo. Sostenía en 1941 que “la elevación o el conocimiento de las masas no es una función específicamente universitaria” y que “universidad” y “popular” se excluyen recíprocamente” (Frondizi, 1986: 349-351). En torno a la idea de “funciones” (cultural, científica, profesional), que más tarde redefiniría como “misiones”, condensaba las tareas que debía cumplir la Universidad. El énfasis que otorgaba a la función cultural partía de un diagnóstico crítico frente al avance de la función científica y profesional, con ecos de la crítica que formularan los teóricos de la Escuela de Frankfurt y también otros referentes en la Argentina. La tarea de la Universidad no debía ser sólo conservar la cultura sino renovar y acrecentar el saber.

Una lectura desde el presente de aquellas ideas invitaría a alinearlas en las tendencias con las que se clasifica el pensamiento universitario, de forma liviana. Si bien Risieri Frondizi definía en esos años a la universidad como “una institución aristocrática” (1986: 351), por su carácter selectivo y jerárquico, ese carácter no era adjudicado a la herencia sino a una construcción en un país aluvional como la Argentina. Planteaba que desde el punto de vista formal “a nuestras universidades puede ingresar todo el que lo desee” (apertura en el ingreso), diferenciando a las Universidades argentinas de las Universidades inglesas y norteamericanas, pero que sin embargo “la universidad debe ser solo para un grupo reducido” y ese grupo reducido se conformaba a partir del rendimiento del estudiante (1986: 350-1): la idea de que la universidad debía ser para “lo mejor de la sociedad” condensa el sentido meritocrático que tenía para Frondizi el paso por la misma. Si bien una mayor apertura en el ingreso también era compartida por el comunismo y el socialismo, fue durante el peronismo que se implementaron medidas en esta dirección como la supresión de los aranceles en 1950, asegurando la plena gratuidad de la enseñanza, la eliminación del examen de ingreso en 1953 y un sistema de becas (Buchbinder, 2005: 160), además de la creación de la Universidad Obrera Nacional destinada a la educación superior de los trabajadores.

Ello permite destacar la presencia de un *principio igualitario* en el sistema universitario argentino, que más allá de las controversias ideológicas sobre su implementación y alcance a lo largo de la historia, ha sido un rasgo constitutivo, que la diferencia notoriamente de otros países de América Latina¹⁰ y que fue interrumpido por las intervenciones militares (sistema de ingreso y/cupos). Desde el principio de la “unidad obrero-estudiantil” hasta la consigna “universidad de los trabajadores”, esos postulados han vertebrado buena parte de los debates universitarios argentinos del siglo XX. Risieri Frondizi insistiría en la responsabilidad del estudiante (rendimiento) y en la responsabilidad de la Universidad (políticas específicas que garanticen continuidad, permanencia y graduación), en particular para con los estudiantes pobres. Sobre este tema volveremos después.

A este principio igualitario, debe agregarse la cerrada defensa por parte de Risieri Frondizi de la *libertad de pensamiento*. Podemos decir que su crítica al peronismo en el texto “Las Universidades argentinas bajo el régimen de Perón” publicado en 1948,

que comparte los cánones con que buena parte de la intelectualidad y de las clases medias denominó al nuevo gobierno y en el que hace una detallada descripción de su política universitaria destacando sus medidas (cesantías de profesores, eliminación de la autonomía, la centralización en el Poder Ejecutivo de la nueva Ley Universitaria etc), se centra en el cercenamiento del principio de libertad de cátedra, ligado con el ideario de la Reforma Universitaria:

“Con la aplicación de la nueva ley se cumplió la etapa final de desintegración de las Universidades argentinas. De nada servirá que las universidades puedan triplicar sus presupuestos y los profesores quintuplicar sus sueldos. El espíritu universitario no pudo traducirse en número de pesos. La universidad argentina se ha convertido en una escuela de servilismo, donde falta la libertad y escasean los maestros. Si alguna vez quiere llegar a ser lo que fue -para continuar de ahí su marcha ascendente- tendrá que desandar lo andado, que recuperar la libertad perdida. En esta lucha reivindicatoria están empeñados cientos de profesores y estudiantes argentinos que creen que la historia es, efectivamente, hazaña de la libertad” (1986: 385).

En este párrafo, Frondizi parece anticipar lo que sería la tarea política en la Universidad de Buenos Aires después del golpe de 1955, demasiado marcada por su propia experiencia universitaria en 1946 cuando fue cesanteado de sus cátedras en la Universidad de Tucumán y encarcelado por manifestar su protesta: “desandar lo andado” y “recuperar la libertad perdida”. A través de la reivindicación de la *libertad*, califica al gobierno peronista como “régimen” o “dictadura”, con resonancias de las políticas antifascistas de la 2da Guerra Mundial, pero hay que reconocer también que esa reivindicación se liga con una concepción sobre la universidad como espacio para un pensamiento sin condiciones¹¹, para el debate racional de las ideas. La idea de libertad está presente en la obra de Risieri Frondizi como elemento vinculado al proceso histórico, pero también como principio de la actividad intelectual, que según algunos testimonios se cristalizó en su actividad como profesor universitario¹². Esta última acepción está en la base de sus ideas sobre la actividad del estudiante que analizaremos luego.

El supuesto de que la actividad intelectual en la Universidad requiere el ejercicio de la libertad de pensamiento, posición más cercana al liberalismo democrático y menos proclive a reconocer los determinantes de diverso tipo que operan en la actividad intelectual (económicos, culturales, ideológicos, etc) que tanto el marxismo como otras corrientes colaboraron en identificar entre las décadas del 50 y del 70, debe ser sin embargo recuperada. La evaluación crítica de la experiencia desarrollista en América Latina, el avance de las izquierdas y las fuertes transformaciones sociales y políticas de la década del 60, la masificación de la Universidad y, en particular, el proceso de faccionalización de la política universitaria en los años 70 (Suasnábar, 2004; Buchbinder, 2005) y de partidización de la vida universitaria (Krotsch, 2003), contribuyó a descalificar la idea de libertad intelectual. Desde una historia de la experiencia

universitaria en la Argentina, el discurso de Frondizi expresa una articulación entre la reivindicación de la tradición democrática de la Universidad argentina, el diseño de medidas y programas institucionales que favorezcan la continuidad la permanencia y graduación de los estudiantes y el reconocimiento de la especificidad de sus tareas que la diferencian de otras instituciones.

Al mismo tiempo, y en relación con el escaso peso y hasta el rechazo que las orientaciones filosóficas vinculadas con el pragmatismo han tenido en la historia de la educación argentina (véase, Caruso y Dussel, 1996; Puiggrós, 2003), la filosofía de la acción de Frondizi ofrece insumos interesantes para pensar la especificidad de la dinámica universitaria. En el texto publicado en 1971, Frondizi confirma la decadencia de las doctrinas que llama “esencialistas” y vuelve a afirmar una idea de continuidad experiencial que debía combinar, desde el punto de vista pedagógico, “firmeza en los principios y flexibilidad en su aplicación” y una estrecha relación entre teoría y praxis, distanciándose notoriamente de posiciones ilustradas conservadoras.

La cuestión pedagógica en la Universidad: la formación cultural de los estudiantes

Podemos suponer que la percepción de los conflictos y las diferencias culturales que mostraba la población estudiantil universitaria en distintas provincias a principios de los años 40 y más tarde la centralidad de la cuestión social durante el peronismo que puso en la escena pública la heterogeneidad cultural de la Argentina, también llevaron a Frondizi a postular la *función cultural* de la Universidad como una tarea central. Pero también incidió la importancia de una formación preparatoria común que conoció en las Universidades americanas y el hecho de que la idea de formación cultural era una idea de la época, defendida por una figura como Alfredo Palacios -quien en 1941, como presidente de la Universidad Nacional de La Plata, introdujo un curso obligatorio de “cultura moderna” y cursos libres sobre distintas temáticas sociales y culturales (1957)- pero también por figuras vinculadas con el Partido Comunista como Ernesto Giudici.

En el artículo ya citado, “Función social de la Universidad”, publicado en 1941, Frondizi sostenía que “(...) el siglo XX parece querer devolver a la función cultural la jerarquía que le corresponde, ya que es función primordial de la Universidad formar hombres cultos que tengan una visión unitaria y total del mundo físico y humano” (1941, en 1986: 345). Desde una perspectiva totalizadora y unitaria de la cultura, ligada con el peso que las grandes filosofías de la historia tenían en el modo de pensar la cultura en el contexto intelectual anterior a la especialización disciplinaria de las ciencias sociales y humanas en los años 60 y a la expansión de la cultura de masas, Frondizi adjudicada a la Universidad un rol central:

“Solo si la universidad vuelve a dar a la función cultural la importancia que tuvo en otros tiempos podrá restaurarse el espíritu sintético e integral de épocas pasadas y evitarse el desmembramiento y la deshumanización del

hombre de ciencia que es aún más acentuada que la del hombre común. Formar hombres cultos -es decir, conservar y transmitir la cultura- es, pues, la tarea más urgente de la universidad actual” (1986: 345).

Si bien alertaba que no se pretendía volver a un sistema cerrado de ideas y creencias, propio de la Universidad medieval, Frondizi postulaba la necesidad de “renovación y acrecentamiento del saber” y no su estricta conservación, bajo la aspiración de que la Universidad lleve adelante “la tarea de dirección espiritual” de la población estudiantil:

“Debe educarse al universitario en su totalidad, ya que éste no debe distinguirse de los demás ciudadanos por poseer un mayor cantidad de conocimientos, sino que debe servir de ejemplo de rectitud de conducta, firmeza de carácter, honestidad de propósito. Debe dejar traslucir su formación universitaria, no por el alarde de una erudición libresca y pedante, sino por su comportamiento ante problemas vitales y su sano espíritu de comprensión y de sacrificio” (1986: 355).

Ese rol de dirección espiritual del estudiante sería cuestionado por Ernesto Giudici, del Partido Comunista, hacia fines de años 50, caracterizándola como “una vieja pretensión académica del pasado que desfigura la función de la Universidad” (1959: 95/6). Pero en los años 40 la idea de dirección espiritual se vinculaba más bien con el giro antipositivista de su formación filosófica, de intensa preocupación pedagógica (recordamos su formación con Francisco Romero, quien a su vez fuera discípulo de Alejandro Korn), como con su experiencia en otros países. Podemos suponer que la idea de conservación de la cultura se tornaba imperiosa frente a la escasa tradición universitaria de una provincia como Tucumán, provincia en la que se desempeñó entre 1937 y 1946 como profesor y más tarde director del Departamento de Filosofía y Letras que luego se convirtió en Facultad.

Años más tarde, en “Las nuevas ideas pedagógicas y su corrupción” (1954) Frondizi expone conclusiones que siguen una línea común de reflexiones sobre la formación cultural, cuestionando los alcances del movimiento de la escuela nueva a la que acusa de generar “nuevos peligros”. En su crítica apela a argumentos comunes con la crítica que Gramsci formulara en los años 30 a la expansión de las ideas de la Escuela Nueva en Italia, crítica con la que seguramente tomó contacto en su estancia en Roma en los años 50, antes de su estancia en la Universidad de Columbia. Nos referimos en particular a la pérdida de dirección y de fines del proceso pedagógico:

“Todo educador consistente debe tener una idea clara de los fines e ideales de la educación, esto es, de los valores educativos. La falta de una conciencia de tales valores es causante de la anarquía axiológica que revelan los jóvenes de hoy y de la desorientación espiritual que es fácil descubrir en ellos. (...)”

La falta de preocupación por los ideales y valores educativos es

falla grave de la educación actual. No estamos, por cierto, suspirando por los fines e ideales filos y absolutos de la educación tradicional. El error de la escuela progresista está en creer que se enfrenta a un dilema: postular fines absolutos y fijos, o renunciar a toda finalidad, reparando tan solo en el proceso educativo. La educación tradicional pretende condenarnos a anclar el barco; la escuela progresista a navegar a la deriva” (1986: 392).

Evidentemente este es un tópico común de la época, teniendo en cuenta también la preocupación de la filósofa alemana Hannah Arendt frente a la pedagogía progresista americana en un texto publicado en 1954 en el que cuestionaba la excesiva autonomía de la sociedad infantil en el sistema escolar americano (Arendt, 1996). Frondizi, señalaba que “la escuela nueva se fue al otro extremo” al desplazarse a la actividad del alumno descuidando el material a enseñar, al centrarse en una idea parcial de libertad o al partir exclusivamente del interés de los estudiantes, también alertaba sobre su derivación política conservadora. Críticas posteriores al movimiento escolanovista, formuladas por Juan Carlos Tedesco (1973) o por Dermeval Saviani (1986) parecen recuperar y expresar con otras palabras la preocupación de Risieri Frondizi. Sin embargo, en su caracterización de la teoría progresista en 1971 en el libro *La universidad en un mundo de tensiones*, reconocería que “su exageración fue fecunda históricamente”, aunque precisando la propia posición:

“(…) la revolución educativa no consiste en eliminar toda forma de autoridad y dejar al alumno librado a su propio arbitrio o capricho. Corresponde substituir el control externo por uno interno y comprender que la libertad no se reduce a la falta de coacción, sino que es libertad creadora. Y que el grado de libertad depende de la madurez y responsabilidad que se tenga” (2005: 78).

Su última biografía escrita en 1980 por Jorge Gracia, revisada por Risieri Frondizi años antes de morir, señala que estaba escribiendo una obra sobre el hombre como animal creador. Evidentemente este fue un tópico central de su pensamiento filosófico pero también de su forma de entender la tarea de la Universidad, posiblemente proyectando al conjunto de la institución un elemento característico del pensar filosófico.

Su concepción sobre la educación, esbozada en algunos textos de fines de los años 50 y principios de los 60 pero también reelaborada en el texto de 1971, parece combinar entonces la tensión entre la vinculación con el pasado -y en este sentido con la cultura elaborada a lo largo de la historia- con la mirada del presente reivindicando el papel crítico y activo del estudiante, de resonancia escolanovista:

“(…) educarse consiste, en buena parte, en apropiarse del patrimonio cultural de las épocas pasadas. Sin un sostén en tal patrimonio cultural no hay educación ni posibilidad de nuevas creaciones; se estaría constantemente inventando el paraguas. Se sobreentiende que no hay que tomar la cultura

superior como algo acabado y que nos inmoviliza, sino como un apoyo imprescindible para seguir la marcha” (1986: 402).

Siendo Rector de la UBA, y en un acto de colación de grado del Colegio Nacional Buenos Aires, señalaría que esa tensión no podía ser reducida a una simple oposición entre conservadurismo y revolución, crítica que podría asociarse también con el mantenimiento de cierta creencia en la gradualidad de los cambios¹³:

“La pugna de la tradición y la renovación es un dramático ejemplo de la falacia de la falsa oposición. Son culpables por igual el apergaminado tradicionalista de museo y el ingenuo y audaz revolucionario que cree que el pasado histórico se anula con solo volver la espalda” (1960: 4).

En *La Universidad en un mundo de tensiones*, resume las medidas que se tomaron en lo relativo a la formación cultural del estudiante y también las medidas pedagógicas que la avalaron. Este texto, escrito en buena parte durante su estancia en la Universidad de Texas-Austin donde vuelve a enseñar Filosofía de la educación (Gracia, 1980), seguramente agrega a aquellas medidas implementadas en 1957 y 1962 una fundamentación pedagógica posterior, sin embargo revela la preocupación del autor por ponderar las cuestiones institucionales y pedagógicas específicas de la vida del estudiante en la universidad, bajo la convicción de que una fuente de fracasos de las reformas era “el desconocimiento de la teoría pedagógica” (2005: 32).

La reforma implementada en la UBA introdujo cursos de capacitación en casi todas las facultades y una serie de medidas como la supresión de los bolilleros, la reducción del valor del examen a un tercio de la calificación final o el desaliento a la clase magistral.

La ampliación de la idea de formación cultural sobre la que se extiende en el libro contiene su mirada del proceso de los años 60. Consideraba que la formación cultural en el graduado universitario permitía la comprensión del mundo contemporáneo y una visión amplia del mundo, pero también atenuar el impacto del proceso de modernización, y en particular de la industrialización, sobre los valores existenciales.

Sostenía que “la formación cultural debe partir de una toma de conciencia del problema teórico”, ofrecer un “basamento cultural mínimo”, lograr una apertura para una visión amplia del mundo y favorecer que cada estudiante siga “el propio derrotero” (2005: 104), mirando el problema “desde el punto de vista del estudiante” para “ampliar el área de decisiones propias”. Al mismo tiempo debía eliminar los vicios adquiridos en la escuela secundaria, logrando ligar la formación con sus intereses y desterrar la memorización. Sosteniendo la conveniencia de un ciclo de formación cultural al inicio de las carreras, retoma la crítica a la clase magistral como espacio de un “trascendentalismo sin creencia” y a los exámenes por evaluar el saber informativo sugiriendo el libro abierto, además de atender la cuestión de la calidad de los materiales de enseñanza.

En este mismo libro, realiza también una especie de balance crítico de la

reforma de la UBA, afirmando la existencia de una “incultura universitaria” que adjudicaba al desmembramiento de la formación en una serie de facultades no unificadas, a la falta de atención a la formación cultural en facultades profesionalizadas y al carácter deficiente del ciclo secundario.

Los estudiantes universitarios argentinos: trabajo, estudio y participación política

En los textos de Frondizi encontramos una visión desmitificada de los estudiantes universitarios argentinos, que contiene tanto una lectura de la situación social como una crítica a la indiferencia de las Universidades frente a dicha situación.

Sostenía en el artículo citado de 1941:

“El estudiante argentino en verdad pobre difícilmente llega a la universidad. Si bien los derechos arancelarios son en comparación bajos, él debe trabajar para poder comer y tal vez sostener algún miembro de su familia; y el trabajo le impide ir a la universidad. La existencia de estudiantes universitarios que trabajan no demuestra la falsedad de lo que afirmamos, sino que tan solo prueba que en nuestro país no es necesario frecuentar aulas, bibliotecas y laboratorios, sino que es suficiente con inscribirse en la Secretaría y presentarse a examen con la lectura mal digerida de unos apuntes tomados por otro estudiante, benévolo o comerciante.

El joven argentino que carece totalmente de recursos no puede ir a la universidad porque ésta hace oídos sordos a sus súplicas y tiene la conciencia tranquila con abrir sus puertas de par en par, gritar a voz en cuello que la universidad es para todos y rebajar en un par de pesos los derechos arancelarios. A la universidad no le interesa que el estudiante no tenga qué comer y carezca de los libros necesarios. No hace el menor esfuerzo para que los estudiantes en realidad pobres, pero bien dotados intelectualmente, puedan estudiar sin tropiezos y devolver más tarde con creces lo que la universidad les ha dado. Nuestra universidades, en una palabra, se desentienden de la realidad del país” (1986: 351)

En 1957 Frondizi retoma aquella preocupación, pero ante las medidas que había implementado el peronismo a favor de los estudiantes pobres, como la supresión de aranceles, sostuvo que “no basta que la Universidad abra sus puertas de par en par y declare retóricamente que la enseñanza es gratuita” (1957: 16). La figura de “los estudiantes que trabajan”, el reconocimiento de la situación particular del estudiante pobre, los límites del ingreso irrestricto, la ignorancia o indiferencia de la Universidad respecto de las necesidades estudiantiles, son algunos de los elementos a través de los cuales Frondizi va dando forma a su visión sobre el acceso a la educación superior.

La Universidad de los años 50 debía enfrentarse a un fenómeno nuevo que era el del “acrecentamiento de la masa estudiantil”:

“A principios de siglo sólo tenían acceso a la enseñanza superior las clases privilegiadas por la fortuna o el rango social. Con una población de nueve millones en 1920 estudiaban en las universidades 12000 estudiantes; hoy las universidades nacionales tienen más de 200000 estudiantes.

El número de alumnos de la Universidad de Buenos Aires se duplicó en la década que va de 1940 a 1950; nuevamente se duplicó en la década siguiente. Este acrecentamiento de la masa estudiantil, que revela un crecimiento de los niveles generales de vida del país, no debe producirse ante la indiferencia de las autoridades universitarias. Debe orientarse esa masa, para conseguir que los jóvenes, sin torcer su vocación individual, puedan prestar al país todo lo que él necesita” (1986: 420).

Durante su gestión como Rector la cuestión del ingreso se resolvió combinando la creación del Departamento de Orientación Vocacional que dio orientación a las consultas de estudiantes ingresados y que también recurrió a los medios de difusión, la publicación de la Guía del Estudiante, la organización de cursos de capacitación y el examen de ingreso para aquellos que desistieran de los cursos. Si bien Frondizi se detiene en marcar las diferencias de la universidad argentina respecto de la americana, reivindicando su particularidad¹⁴, Gracia vincula sus ideas sobre la apertura en el ingreso y la formación cultural con el sistema preparatorio del college americano y con “el asunto de mantener un balance entre la necesidad de la educación accesible a todos y mantener estandares” (Entrevista, 2008). En 1960 explicitó su rechazo tanto de las actitudes demagógicas como selectivas frente al ingreso, optando por la formación cultural como modo de orientar a los ingresantes y la propia responsabilidad del estudiante (Frondizi, 1960).

Orientar la masa estudiantil significaba, entre otras medidas, tratar de desviar a los estudiantes de la atracción que tenían las Facultades profesionalistas y volcar la demanda hacia las áreas científicas y de las humanidades, cuestión de permanente vigencia en el escenario actual de la universidad argentina. Además del aumento desmesurado de la matrícula de las Facultades de Derecho, Frondizi ubicaba como problemas centrales la deserción universitaria y la baja graduación. La responsabilización de la Universidad en dicho problema y en la ausencia de medidas para frenarlo, forma parte del interés académico que imprime en el programa institucional de la UBA. Si bien, en su mirada retrospectiva de la reforma implementada invalidaba el examen de ingreso a la universidad como forma de limitar el número de estudiantes, en tanto “el examen de ingreso no corrige el mal”, su mirada de la situación universitaria de los años 70 ante el crecimiento exponencial del número de estudiantes comenzaba a cambiar. De allí que postulara que “la responsabilidad universitaria comienza en el ingreso” (1986: 202) y que era necesario establecer “un procedimiento de buena fe inspirado en el bien del estudiante, la universidad y el país”, para lo cual proponía el “examen de capacidad” como medio para “determinar el grado de probabilidad que tiene el estudiante de proseguir con éxito un carrera”, complementado con pruebas

para evaluar aspectos no intelectuales. Consideraba que ese sistema de selección permitiría el ingreso de “los más aptos” (2005: 205). Podemos suponer que este giro hacia cierta restricción del ingreso tenía varios motivos, entre otros, su conocimiento más profundo de la experiencia americana, su contacto con la experiencia de la universidad en Brasil de tradición más selectiva¹⁵, pero también el desarrollo del proceso universitario argentino (caracterizado siempre por la combinación entre restricciones presupuestarias y una alta demanda de educación por parte de la sociedad civil).

La reivindicación del estudiante como pieza clave del proceso universitario también incluía el reconocimiento de la importancia de la participación estudiantil en el gobierno de la Universidad a partir de la reforma de 1918. En un texto de la misma época titulado “Viejas y nuevas Universidades argentinas” (1943) Frondizi consideraba a los estudiantes que llegaron a la Universidad como los hijos de la inmigración que se produjo entre 1880 y 1910 y el propio movimiento de la Reforma de 1918 es explicado, como “el movimiento contra la oligarquía que controlaba la universidad” (1943, en 1986: 360). La demanda de participación estudiantil en el gobierno de la Universidad se concebía como una lucha contra los moldes arcaicos de la Universidad en la que “los estudiantes reclamaban el derecho a la participación por su edad y su educación”, siendo los mejores jueces de la enseñanza (1986: 362). Su defensa del papel educativo de los jóvenes y de su capacidad para evaluar e intervenir en la marcha de la Universidad, incluía entonces la defensa de la participación de los estudiantes como claustro en el gobierno de la Universidad:

“Cuando llegué a los Estados Unidos por primera vez en 1934, quedé sorprendido ante el hecho de que los estudiantes no participaran para nada en el gobierno universitario y que no dispusieran de ningún medio directo para dar a conocer a las autoridades sus puntos de vista, críticas y sugerencias acerca de los problemas que les atañían directamente. Debo confesar que favorezco la participación de los estudiantes en el gobierno de la universidad, y lo digo después de haber tenido experiencia como estudiante, profesor y decano” (1986: 365).

Este párrafo destaca la existencia de una tradición universitaria argentina, pero al mismo tiempo señala una evaluación positiva de su propia experiencia en la Universidad (que refiere en este caso a su paso por la Universidad Nacional de Tucumán). El anterior Rector normalizador, Jose Luis Romero, había sido un férreo defensor de la participación estudiantil en el gobierno universitario, reconociendo que la misma había sido retaceada luego de la Reforma del 18 y que si la universidad existía por los estudiantes, era lógica su intervención (1955). El nuevo Estatuto de la Universidad de Buenos Aires, que se sancionaría en 1958, otorgó mayor representación al claustro estudiantil, plasmando en parte aquellas ideas de Frondizi formuladas 10 años antes, y que se articularon con las demandas propias del sector estudiantil de entonces. Con el nuevo estatuto Risieri Frondizi fue elegido por un nuevo período de 4 años.

Los movimientos estudiantiles, sin embargo, como caja de resonancia de los jóvenes de sectores medios y populares en los años 50 y como rebelión cultural contra lo establecido (Krotsch, 2001), sufren hacia fines de los años 60 en toda América Latina un proceso de radicalización política, trayendo nuevos dilemas. Esto se registra en su texto de 1971 cuando Frondizi cuestiona el “espíritu revolucionario de café” y señala como uno de los enemigos de la reforma de la universidad al grupo que plantea “que la universidad refleja la sociedad en que se halla, y extrae erróneamente la conclusión de que es preciso postergar toda reforma hasta el momento del gran cambio político-social” (2005: 28). Tesis afín a la caracterización de la sociología de orientación marxista de las instituciones educativas, de circulación en los años 70, que era un argumento para la promoción del trabajo político-social de los universitarios fuera de la universidad. A partir de la idea de que “la universidad tiene su dinámica interior y los niveles de enseñanza y la investigación no se elevan con fervor revolucionario”, cuestionaría las prácticas de alfabetización de los estudiantes: la universidad “no debe salir a la calle a enseñar a leer y escribir, sino crear nuevos métodos y técnicas para luego difundirlos” (1986: 264).

A pesar de cierto escepticismo sobre los alcances de la reforma de la UBA y sobre el proceso de radicalización política, Frondizi insistía en mirar hacia adelante: “No hay que volver a 1966 ni a ninguna otra etapa superada por el acontecer histórico. El futuro -no el pasado- es el objeto de este libro y, como dijo Ingenieros, “embalsama cadáveres quien no es capaz de engendrar hijos” (2005: 45). Fiel a su concepción, reclamaba un rol activo de los universitarios a pesar del diagnóstico crítico que tenía sobre la universidad latinoamericana¹⁶. En 1971, avisora los tiempos por venir:

“Las cosas no pueden continuar como hasta ahora. En América Latina sobrevendrá un cambio radical que puede ser violento o el resultado de un proceso de aceleración. ¿Qué debe hacer la universidad? ¿Ser agente o espectador? ¿Debe mantenerse ajena a lo que ocurre a su alrededor o seguir trabajando rutinariamente en bibliotecas y laboratorios? O, por el contrario, ¿debe participar activamente en el proceso de cambio?”

A lo largo de toda América, los universitarios -profesores, graduados y estudiantes-tienen que preguntarse cuál es su deber en esta encrucijada y no dejarse arrastrar por la rutina y la indiferencia” (2005: 19).

Sin embargo, también alertaba sobre las consecuencias posibles de la radicalización del estudiantado universitario:

“La universidad se mueve en el plano de las ideas; su fuerza es moral, intelectual. Por consiguiente no debe participar en ninguna acción violenta. En cambio, puede y debe expresar claramente su opinión sobre actos de gobierno que afecten a instituciones fundamentales del país. El silencio en tales casos denota complicidad o cobardía” (2005: 264).

A modo de cierre

Desde su abandono del rectorado de la UBA en 1962 se produjeron una serie de acontecimientos: primero el derrocamiento de su hermano Arturo Frondizi y más tarde de Arturo Illía, la noche de los bastones largos y la intervención de la Universidad de Buenos Aires, el comienzo de la llamada Revolución Argentina encabezada por el General Onganía, los hechos del Cordobazo, anteceden a la publicación de su libro sobre la universidad en 1971. Luego de ello y del retorno de Perón al gobierno, el asesinato de su hermano en 1974¹⁷ por la Triple A y el golpe de 1976 lo irían alejando cada vez más del país. El cierre de su trayectoria académica en Estados Unidos, donde se jubila en 1979 como profesor en la Universidad de Southern Illinois cierra un ciclo de actividades académicas y profesionales en universidades americanas, iniciado en los años 40. La edición por Jorge Gracia en 1980 del libro titulado *El hombre y su conducta*, que reúne una biografía avalada por el propio Risieri y una selección de ensayos de distintos filósofos de América Latina en homenaje al autor, condensan el reconocimiento de su obra filosófica pero también de su calidad de profesor. Ante su muerte en 1982, algunos gestos de sus colegas y discípulos resultan representativos: Ricardo Maliandi bautiza al Centro de Investigaciones Éticas fundado en 1982 con el nombre de Dr. Risieri Frondizi y Jorge Gracia edita en 1986 una compilación de sus ensayos y artículos, con un completo estudio preliminar. Sin embargo, recién en el año 2005 se produce la reedición del libro *La Universidad en un mundo de tensiones* por EUDEBA, la Universidad de Buenos Aires demoró en reeditar una obra que hablaba de una parte relevante de su historia. Sin embargo, podemos suponer que algunas de las medidas tomadas en el ciclo democrático (como la creación del CBC) encuentran en la gestión de Frondizi su inspiración.

Su apreciación sobre las temporalidades de la Universidad argentina permite comprender más acabadamente los dilemas del sistema universitario argentino, en los últimos 30 años:

“Nuestras universidades corresponden a distintas etapas del desarrollo -¿o subdesarrollo?--; a épocas históricas distintas. Viven a un mismo tiempo, pero no son contemporáneas entre sí. Hay universidades que pertenecen a siglos pasados; otras se esfuerzan por cabalgar este siglo de manera rápida” (2005: 26)

En la Universidad argentina y en particular en la UBA, como en otras grandes universidades nacionales, hay huellas evidentes que hablan de la precaria y compleja articulación de elementos y signos de distintos tiempos históricos.

Las preguntas que podemos hacernos, desde una historia del presente en curso, son las siguientes: ¿en qué medida aquel programa institucional para la UBA, que Risieri Frondizi colaboró en diseñar e implementar, puede ser reactivado en un escenario que combina -en particular para las universidades más grandes- atraso presupuestario, profesionalización académica y masificación universitaria? ; ¿por qué razones históricas el proceso de profesionalización académica de las décadas recientes

se ha divorciado de las preguntas más generales sobre el destino, y por tanto sobre el horizonte histórico, de la universidad argentina? El mantenimiento de la tradición democrática en el ingreso, ¿invisibiliza los graves problemas de deserción y baja graduación que existen también desde los años 50 y que hoy se han agudizado, afectando a los estudiantes que son hoy trabajadores precarizados y con menores ingresos? ¿Es posible recuperar el valor de la discrepancia y del debate libre de ideas en culturas institucionales en las que las lógicas político-partidarias, por finalidades instrumentales y coyunturales de diverso tipo, obturan debates y consensos posibles acerca de los cambios institucionales a generar? ¿Cómo se construye un nuevo lenguaje político para la universidad argentina que recupere lo mejor de su productividad académica y de sus inquietudes sociales? Y por último, el proyecto de Risieri Frondizi de una universidad científica, democrática y modernizada, ¿sigue interpelando al estado y a la sociedad argentina?

Notas

¹ Cabe reconocer el aporte de Neiburg y Plotkin (2004), quienes a partir de señalar las limitaciones de las lecturas centradas en la cuestión de los “campos” y su autonomía, deciden centrarse en su libro en los pasajes y la circulación de individuos, ideas, modelos institucionales y formas de intervención. Las perspectivas biográficas (Arfuch, 2002) también ofrecen insumos teóricos para reconsiderar el papel de ciertas figuras en la historia de la universidad.

² En su estudio sobre Saul Tabor, Silvia Roitenburd (2007) despliega la tensión revolución-reforma y reforma-orden, que atravesó todo el debate intelectual desde los años 20 hasta los años 40 del siglo XX. Ubica en este sentido el pensamiento de Tabor vinculado al horizonte de la reforma (cultural, pedagógica, etc) y encontramos en su caracterización algunos puntos de contacto con el pensamiento de Risieri Frondizi.

³ Profesor de filosofía, graduado del Instituto Nacional del Profesorado de Buenos Aires, en 1935; realizó luego estudios en la Universidad de Harvard, en 1937; fundó el Departamento de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán -que luego se convirtió en facultad- y permaneció allí hasta 1946. Entre 1943 y 1944 realizó estudios de posgrado en la Universidad de Michigan en Ann Arbor, donde recibió su maestría. Su doctorado lo recibió en 1950 en la Universidad Autónoma de México. También realizó estudios y dictó clases en la Universidad de Yale, de Puerto Rico y en la Universidad de Roma. Vuelve a la Argentina en 1955, designado como profesor de la Universidad de La Plata; en 1957 es elegido Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y más tarde Rector de la misma universidad. Entre 1969 y 1970 trabaja en la Universidad de California y en la Universidad de Texas; hasta 1979 sigue trabajando en Estados Unidos donde se jubila. Vuelve a radicarse en Argentina por un año. Muere en 1983.

⁴ En un testimonio reciente Gracia amplía esta idea señalando que Frondizi, como otros filósofos argentinos, trabajaba “en una tradición muy continental” (Entrevista realizada por correo electrónico, agosto/2008).

⁵ Textos compilados en *Ensayos filosóficos* (1986) y el ya citado *La Universidad en un mundo de tensiones* (primera edición de 1971).

⁶ Miro Quesada destacó el carácter sobrio, claro y simple del pensamiento de R. Frondizi (en Gracia, 1980). Gracia lo liga con su rechazo de la filosofía poético-religiosa de origen español, con la preferencia por la sobriedad y el rigor de la disciplina y con su contacto temprano con

la filosofía anglosajona que incidió en su “particular estilo expositivo” (1986). En el testimonio citado señala que este estilo filosófico le permitió “que lo tomaran en serio algunos filósofos importantes”.

⁷ Miro Quesada destaca en Frondizi una “ética situacional” que plantea el valor como resultante de sujeto, objeto y situación (en Gracia, 1980: 61).

⁸ Para Miro Quesada la teoría general de la experiencia de Frondizi (que consta de 3 partes: el yo, sus actividades, y los objetos) lo conduce a “desarrollar su filosofía de manera programática” (en Gracia, 1980: 46).

⁹ Ricardo Maliandi, quien fuera un discípulo y luego colega de R. Frondizi, lo califica así: “no era un marxista declarado, era más bien un socialista moderado, siempre con malas relaciones con los católicos, pero formado en filosofía en buena parte en Estados Unidos, entonces tenía una especie de mezcla entre la cosa latinoamericana y norteamericana”; ante otra pregunta lo define como un “liberal de izquierda” (Entrevista realizada en agosto/2008).

¹⁰ Se considera que en la Argentina, a diferencia de otros países de América Latina, existe una modalidad de ingreso universal (García Guadilla, 2002: 10).

¹¹ Expresión que podemos vincular con la reflexión de Derrida en “La universidad sin condición” (2001).

¹² En la entrevista ya citada, Dr Ricardo Maliandi recuerda que Frondizi tenía una “concepción dialógica de la filosofía”, que le interesaba “que los estudiantes aprendiera a pensar” y que tenía un “gran respeto por la discrepancia”.

¹³ Suasnábar sostiene que Risieri Frondizi entendió la modernización universitaria a partir de la relación con los procesos de desarrollo, como un proceso gradualista de cambios, aún después del ocaso de la experiencia de su hermano como Presidente (2004: 51-52). Cabe destacar la posición contraria que Risieri Frondizi asumió frente a la decisión de su hermano de habilitar la creación de “universidades libres”, con capacidad de emitir diplomas y títulos habilitantes, en lo que fue el Debate Laica-Libre, poniéndose a la cabeza de las manifestaciones a favor de la universidad pública.

¹⁴ “Nada de imitación de universidades famosas. Las instituciones, lo mismo que los trajes, deben estar hechos a la medida”; “Hay que atender a lo universal y a lo particular al mismo tiempo. O mejor dicho, enfrentar lo particular con una actitud universalista. Hay que terminar con el universalismo abstracto. No somos ciudadanos de América en abstracto; para serlo de verdad, tenemos que ser plenamente argentinos” (Frondizi, 1957: 12).

¹⁵ En un trabajo reciente, Unzué (2008) compara la evaluación diferencial de la universidad argentina y de la universidad brasilera, señalando el contraste entre la apertura en el ingreso de la primera y el carácter selectivo de la segunda. También analiza la vinculación de los sectores intelectuales con el Estado Novo, siendo ello favorable al desarrollo de una universidad moderna y científica.

¹⁶ “Salvo momentos de excepción, la universidad latinoamericana ha servido escasamente a la sociedad que la mantiene. Se continúa malgastando enormes sumas de dinero y esfuerzo. La universidad es estéril porque no ha logrado aún el maridaje de la ciencia y la técnica con las necesidades del país” (Frondizi, 2005: 19).

¹⁷ Según cuenta Gracia, Frondizi se enteró del asesinato de su hermano Silvio a través de él. Horacio Tarcus ha hecho una crónica del sepelio en la que se destaca la presencia pública de Risieri Frondizi. La lectura de las notas periodísticas de ese momento dan cuenta de su presencia y señalan que pidió garantías a la policía para el desarrollo del cortejo fúnebre, en el que finalmente hubo represión y la detención de 72 personas.

Bibliografía

- ARFUCH, L., *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires-México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- ARENDT, H., “La crisis de la educación”, en: *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Barcelona, Península, 1996.
- BUCHBINDER, P., *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, Buenos Aires, Eudeba, 1997.
- *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005.
- CARLI, S., “La educación en la Argentina. Relatos sobre el pasado, narraciones del presente”, en: *Anuario No 7*, SAHE, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- “La experiencia universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente”, en: *Revista Sociedad No 25*, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2006.
- “Visiones sobre la Universidad Pública en las narrativas estudiantiles. La experiencia universitaria entre la desacralización y la sensibilidad”, en: *Revista del IICE*, en prensa, 2008.
- DUBET, F., *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*, Barcelona, Gedisa, 2006.
- DUSSEL, I. y CARUSO, M., “Lecturas de Dewey en la Argentina (1900-1950)”, en: *Revista del IICE, año 5, No 8*, Buenos Aires, 1996.
- GRACIA, J., “Prólogo”, en: FRONDIZI, R., *Ensayos filosóficos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- GRACIA, J. y MILLÁN-ZAIBERT, E., “Risieri Frondizi ante la condición humana”, en: Biagini, H., *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana*, Versión digital, 2003.
- KROTSCH, P., *Educación superior y reformas comparadas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.
- “La universidad argentina: la necesidad de ser contemporáneos con el futuro”, en: Mainero, N. (comp.), *La educación superior en el siglo XXI*, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis, IESALC-Nueva Editorial Universitaria, 2003.
- NEIBURG, F. y PLOTKIN, M., *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- PREGO, C. ESTEVANEZ, M. E., “Modernización académica, desarrollo científico y radicalización política. Notas para su estudio en la Universidad de Buenos Aires (1955-1966)”, en: KROTSCH, P. (org.) *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*. La Plata, Ediciones al margen, 2002.
- PUIGGRÓS, A., *El lugar del saber*, Buenos Aires, Galerna, 2003.
- ROITENBURD, S., “La hora de América en un horizonte de reforma. Saúl Taborda: un intelectual alternativo”, en: *e-la@tina*, vol 5, núm.18, enero-marzo de 2007, documento electrónico: <http://www.igg.fsoc.uba.ar/uelatina.htm>

- ROTUNNO, C. y DÍAZ de GUIJARO, E., *La construcción de lo posible. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003.
- SARLO, B., *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentina VII, Buenos Aires, Ariel Historia, 2001.
- SAURET, A., “Risieri Frondizi, Ensayos filosóficos”, en: *ESTUDIOS, filosofía-historia-letras*, Verano, 1988, documento electrónico: http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras12/rese3/sec_1.html
- SAVAIANI, D., “Escuela y democracia o la teoría de la curvatura de la vara”, en: *Revista Argentina de Educación, Año 5 N° 8*, Buenos Aires, 1986.
- SIGAL, S., *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- SUASNÁBAR, C., *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Buenos Aires, FLACSO-Manantial, 2004.
- TEDESCO, J. C., *Educación, sociedad en Argentina: 1800-1945*, Buenos Aires, 1972.
- TERÁN, O., *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- UNZUÉ, M., “Consideraciones sobre la idea de universidad en Argentina y en Brasil”, Mimeo, 2008.

Fuentes consultadas (ordenadas por fecha de edición):

Frondizi, Risieri

- (1941) “Función social de la Universidad”, en: Gracia, J. (1986).
- (1943) “Viejas y nuevas universidades argentina”, en: Gracia, J. (1986).
- (1948) “Las universidades argentinas bajo el régimen de Perón”, en: Gracia, J. (1986).
- (1951) “La democracia en un mundo de tensiones”, en: Gracia, J. (1986).
- (1953) “Bosquejo de mi filosofía: el empirismo como humanismo”, en: Gracia, J. (1986)
- (1954) “Las nuevas ideas pedagógicas y su corrupción”, en: Gracia, J. (1986).
- (1956) “Raíces filosóficas de los males universitarios”, en: *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 5ta época, Volumen 1.
- (1957) *Hacia la Universidad nueva*. Departamento de Extensión Universitaria y ampliación de estudios, Resistencia, Chaco, Universidad Nacional del Nordeste.
- (1958) *La universidad y sus misiones*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
- (1960) Discurso inaugural de los cursos del año 1960, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, V época, año V, No2, Universidad de Buenos Aires, Departamento editorial.
- (1962) *Discurso del Rector Dr. Risieri Frondizi en el Acto de colación de grado del Colegio Nacional Buenos Aires*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- (1971) *La Universidad en un mundo de tensiones. Misión de las universidades en América Latina*, Buenos Aires, Paidós (se consultó la reedición de 2005 de EUDEBA).
- (1980) *El hombre y su conducta. Ensayos filosóficos en honor de Risieri Frondizi*, Puerto Rico, Editorial Universitaria. Edición a cargo de Jorge Gracia.

De otros autores

- Romero, J. L. (1955) “Entrevista”, en: Sarlo, B., *La batalla de las ideas (1943-1973)*,

Biblioteca del Pensamiento Argentina VII, Buenos Aires, Ariel Historia, 2001.

Giudice, E., *Problemas ideológicos, científicos y técnicos en la Universidad. La reforma educacional*, Buenos Aires, Editorial Fundamentos, 1959.

Palacios, A., *La universidad nueva. Desde la reforma universitaria hasta 1957*, Buenos Aires, Manuel Gleizer editor, 1957.

FUBA, *La reforma universitaria. 1918-1958*, Buenos Aires, 1959.

Testimonios

Maliandi, R., Entrevista realizada en Buenos Aires, agosto de 2008.

Gracia, J., Entrevista realizada por correo electrónico, agosto de 2008.